



**Betina Sandra Campuzano**  
*Universidad Nacional de Salta*

## **Reseña. Plaza Schaefer, Guillermo. *Poemas de resistencia*. Gráfica, 2021**

### **Review. Plaza Schaefer, Guillermo. *Poemas de resistencia*. Gráfica, 2021**

Acercarse a las narrativas y versiones sobre la conquista en el continente americano desde la mirada indígena es, sin duda, una de las preocupaciones de los estudios de la memoria que sospechan del prolífico, diverso e incompleto archivo producido sólo por conquistadores y colonizadores. De este modo, Adorno habla de “recuerdos de la conquista” para referirse a las producciones culturales indígenas americanas del periodo colonial que, desde fines del siglo XIX con Daniel G. Brinton y luego desde mediados de siglo XX con las recopilaciones de Ángel María Garibay y su discípulo León Miguel Portilla, resultan objeto de interés para el campo cultural y académico. De allí, se suceden la formulación de innumerables problemáticas en torno a las expresiones culturales indígenas, que oscilan entre “memorias agujereadas”, mediaciones entre tradiciones orales y escritas, procesos de intercambio cultural, presencia de traductores y amanuenses, retóricas de sobrevivientes y negociaciones con el clero, memorias transmitidas por el cuerpo y el canto, entre otras. Por supuesto, la historia de las ideas y la historiografía literaria han discutido en extenso estas cuestiones y, sin arribar a resultados definitivos, sino más bien al esbozar problemáticas, han concluido que las culturas indígenas no

fueron descubiertas ni vencidas. Hay allí un primer postulado, concebido por los procesos de colonización, que debe desmitificarse.

Otros puntos que también conviene dismantelar son la homogeneización y el anquilosamiento de las culturas indígenas; aspectos que procuran borrar o invisibilizar sus memorias. Por ejemplo, ello ha sucedido con la destrucción de templos y la prohibición de rituales durante la conquista y la colonia, procesos que perduran de distinto modo hasta la contemporaneidad. Acerca de la homogeneización, la colonización equipara, confunde y/o clasifica diferentes poblaciones sin atender a sus diversas particularidades espaciales y temporales; es decir, da igual que la pertenencia sea wichí, inca, mapuche, diaguita, nahua o toltelca, por ejemplo. En cuanto al anquilosamiento, se trata de la creencia de que las culturas responden a un pasado clausurado, ahistórico y anacrónico. Ello no advierte la plasticidad de las culturas que, en efecto, lejos de extinguirse o aniquilarse, habitan distintos territorios nacionales con sus diversas lenguas, memorias y tradiciones ancestrales que negocian con una modernidad excluyente.

Esta necesaria, aunque extensa, introducción acerca del estado de los estudios sobre las culturas indígenas y sobre mitificaciones sirve de marco para leer *Poemas de resistencia* de Guillermo Plaza Schaefer, una singular producción en el campo literario y cultural del Noroeste argentino (NOA). Nos asalta entonces un interrogante: ¿a qué resistencia se refiere? Se trata de un libro de poemas de carácter épico que relatan, con brevedad, contundencia y documentación, las luchas de la resistencia diaguita durante la colonia —esto es, desde 1562 hasta 1666— en el norte argentino. Se inicia con dos epígrafes de Álvaro García Linera (“luchar, vencer, caerse, levantarse/ hasta que se acabe la vida”) y Eduardo Galeano (“La guerra seguirá mientras siga el maíz brotando/ en rincones secretos de las montañas”), que remiten, desde una clara posición política, al carácter cíclico e inacabado de una lucha que busca continuidad. Asimismo, cuenta con un breve, actual y contundente prólogo a cargo del periodista y escritor salteño Daniel Medina; cuya presencia abre el arco a un público extenso e interpela acerca del modo en que se construye una salteñidad erigida sobre ficciones.

Así, *Poemas de resistencia* cubre una vacancia en los recuerdos de la conquista que se inscriben en la producción simbólica del NOA: historiza la lucha tenaz que, durante un siglo, la Confederación diaguita llevó adelante en las tierras calchaquíes. De esta manera, construye una versión del relato que estuvo ausente en la memoria letrada y que quizás conforma la memoria oral de los pueblos que constituyen el norte argentino. En este punto, resulta necesario mencionar que la conquista del NOA a partir de la figura del Falso Inca ha sido relatada tantos en textos coloniales como los son las cartas, actas y auto referentes inéditos que se hallan en el Archivo General de Indias de Sevilla y la *Relación histórica...* del P. Hernando de Torreblanca, como en un texto de investigación histórica del siglo XX como *Pedro Bohorquez. El Inca del Tucumán (1656-1659)* de Teresa Piossek Prebisch. Tanto en uno como en otro caso, las narrativas que se construyen lo hacen desde una posición que da cuenta de un rol dentro de la estructura colonial o del campo historiográfico contemporáneo, respectivamente. En ninguno de ellos se ha recurrido a la tradición oral de los relatos de la conquista desde las poblaciones diaguitas, como pretende Guillermo Plaza en *Poemas de resistencia*.

Por supuesto, no estamos ante un escrito colonial, sino ante uno contemporáneo, anclado en el siglo XXI. Su autor, Guillermo Plaza, egresado del Bachillerato Humanista y médico, ha transitado el espacio de la letra y de la universidad y se autorreconoce como diaguita. Para esta escritura, se ha documentado con lecturas de las más diversas (textos arqueológicos, históricos, autos de guerra, cartas jesuitas), pero también lo ha hecho con la militancia en las asambleas, el diálogo con los mayores y, sobre todo, habitando el territorio. En este sentido, me atrevo a arriesgar que estamos ante la propuesta de conformar una retórica de la resistencia que parte, sin duda, de la conflictividad de las memorias sobre la conquista del norte argentino. Ello nos conduce a nuevas preguntas: ¿qué memoria se disputa y con qué estrategias, en la escritura, lo hace? ¿por qué hoy, en el siglo XXI, luego de la pandemia de COVID-19, resulta necesario volver sobre el referente de la conquista en el NOA?



*Poemas de resistencia* se organiza en treinta y uno poemas narrativos, divididos en cuatro secciones, que relatan los tres momentos de las llamadas guerras calchaquíes de la Confederación diaguíta contra la colonia española hasta la trágica resolución del destierro de los Quilmes en 1667. Así, cada relato breve que, aunque escrito en verso, recuerda más bien el registro urgente de la crónica o del parte de guerra, se halla fechado y localizado. Así, la narración épica nos traslada a los distintos espacios calchaquíes a lo largo de un siglo: Tolombón, Samalamao, Yocavil, Gualán, Quimivil, Acsibi, Lucatao, Hualfín, La Rioja, Famatima, Asampay, San Miguel de Tucumán, Escoipe, Umacatao, entre otros. En estos escenarios, se recuperan los discursos de búsqueda del oro y la plata, característicos de una narrativa triunfal de la conquista; pero, también, el hambre y la sed, las ciudades sitiadas y arrinconadas, los fuertes y las pestes, las dos veces destruida Londres, la presencia de los jesuitas y sus iglesias quemadas, relatos propios del discurso del fracaso (Pastor).

Las destrucciones de las poblaciones indígenas, las mitas, los líderes tomados prisioneros y ejecutados, los desmembramientos, las torturas, la amputación de piernas y manos, los ahorcamientos, las emboscadas forman parte de una narrativa que se erige en torno a la construcción de tres figuras épicas y de un éxodo forzoso: el titaquín Juan Kallchaki que, como buen estratega, se bautiza para continuar la resistencia; el bravo titaquín Chelemín de quien el poema recupera la cojera empírica para metaforizar su destreza en la lucha; el fugitivo andaluz, Pedro Bohorquez, que, proclamándose como inca, y sabiendo la tecnología de cañones de madera, encabeza la última resistencia; y, finalmente, el adverso destino del destierro de los Quilmes hacia Buenos Aires.

Por momentos, los relatos asumen la focalización de los actores de uno y otro bando; desmitifica la idea de los indígenas vencidos y también de los conquistadores triunfales; indaga los temores de unos y otros al ficcionalizar sus emociones y sus intrigas; recurre a formas poéticas al construir la figura de los titaquines, quienes, no sin tensiones, asumen la lucha; recupera fragmentos de textos coloniales como los de la Audiencia de Charcas; incorpora un dibujo del



artista visual Andrés Gauna y los apartados caratulados con distintas guardas diaguítas. La imagen y la palabra se imbrican, entonces, para continuar con una resistencia iniciada hace siglos.

¿Por qué ahora? ¿Qué memorias y qué duelos tramitan este autor y, por su intermedio, la comunidad diaguíta? El conflicto es el de siempre: la lucha por el territorio. Ahondar, bucear, excavar en la memoria de la conquista y la colonia no hace otra cosa que hablar del presente, las heridas abiertas, los estereotipos de homogeneidad y anquilosamiento que es preciso derribar, las luchas que hoy preocupan. Ello porque su inicio, sin duda, es tan ancestral como lo es la memoria que, en la oralidad, se ha transmitido y sigue resistiendo, ahora, en la escritura de estos poemas.

### Bibliografía

- Adorno, Rolena. "Recuerdos de la Conquista: expresión cultural indígena y tradición escrita." *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica*, editado por Darío Puccini y Saúl Yurkievich, Fondo de Cultura Económica, 2020, pp. 51-64.
- Pastor, Beatriz. *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Edhasa, 2008.
- Piossek Prebisch, Teresa. *Pedro Bohorquez. El Inca del Tucumán (1656-1659)*. Gráfica Patricios, 1983
- Plaza Schaefer, Guillermo. *Poemas de resistencia*. Gráfica 29 de Mayo, 2021
- Torreblanca, Hernando de. *Relación histórica de los sucesos que tuvieron lugar en la misión y valle de Calchaquí: en el año 1656, en tiempo de la rebelión de los indios promovida por don Pedro Bohorquez*. 1696. Manuscrito inédito.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.

